

Escolástica, San Benito y a La Inmaculada con San Francisco y San Antonio vemos que falta una identidad en las expresiones de las figuras, ya que se advierte una potente y concentrada tensión facial en el San Sebastián, de la que carecen los personajes de los cuadros vallisoletanos. Sin embargo es notoria una proximidad en la factura técnica, especialmente en la disposición de las pinceladas y detalles mínimos, pero reveladores, como el dibujo de las manos de los personajes, que son totalmente coincidentes¹¹.—ENRIQUE VALDIVIESO.

EL MUEBLISTA VALLISOLETANO MANUEL PEROTE

Es muy escasa la nómina de mueblistas españoles de todos los tiempos, lo cual contrasta con la abundancia de piezas conservadas. De entre ellos queremos aquí recoger una figura importante, que trabaja en Valladolid a mediados del siglo XVIII: Manuel Perote. De él poseemos tres piezas firmadas. Se trata de dos armarios gemelos, ahora en la residencia vallisoletana Cardenal Marcelo, procedentes del Hospital de la Resurrección; y de otro armario, en la Colección Fontaneda, de Valladolid. Los tres están fabricados en madera de nogal, con perfecto dominio del ajuste, de suerte que no se han producido en el transcurso del tiempo deformaciones. Hay en ellos los habituales secretillos, como cajones dentro de otros cajones, tapas desmontables, cajones de doble fondo, etc. Las tapas de las cerraduras poseen guarniciones de bronce, con labores de adorno, grabadas.

Los armarios gemelos son del tipo inglés del siglo XVIII, llamados *bureau-cabinet*. Un ejemplar de esta modalidad puede verse en el Museo Municipal de Madrid (L. Feduchi: *El mueble español*, Ediciones Polígrafa, Barcelona, 1969). Varios hay en el Museo Victoria y Alberto de Londres. Consta el mueble de un cuerpo inferior rectangular; otro inclinado, con tabla abatible para despacho; y un cuerpo alto, menos saliente, cuyos cajones se protegen por dos puertas. Se rematan con un copete decorado con hojas de acanto y veneras de tipo rococó. En el centro del copete hay una pintura de forma ovalada, sobre cobre, representando en el uno a San José y en el otro a la Virgen con el Niño. Cada cerradura de la tapa del cuerpo de despacho lleva una placa de bronce, con esta inscripción: «Vallisoleti ex oficina lignaria Emanuelis Perote i Herrera, anno MDCCXLI». Dimensiones: 2,63 de alto por 1,06 de ancho.

La otra pieza cuyo conocimiento agradezco al propio dueño, es asimismo un armario, tipo «cabinet», pequeño (2,03 por 0,99 ms.). La parte inferior



1



2

1 y 2. Valladolid. Residencia Cardenal Marcelo. Bureau-cabinet, por Manuel Perote. Conjunto y detalle.



1 y 2. Valladolid. Colección particular. Cabinet, por Manuel Perote. Conjunto y detalle.

es abierta, ya que se reduce a unas patas combadas, de claro diseño barroco. El cuerpo principal lleva cajones, guarnecidos por puertas. El copete se forma por un frontón partido, con adorno de bolas de bronce y un remate central. Lleva también la placa de autoría: «Manuel Perote y Herrera, en Valladolid, 1744».

Las tres piezas son de excelente calidad, de suerte que hay que considerar a este ebanista como uno de los más importantes del censo español.

Carecemos de noticias de este mueblista aparte de las firmas indicadas. No figura su nombre en el Catastro del Marqués de la Ensenada, de 1752, existente en el Archivo del Ayuntamiento de Valladolid. Eso indica que en tal fecha había muerto o se había trasladado a otro punto. En el tomo V., correspondiente a las localidades aledañas de Valladolid, de La Cistérniga y la Overuela, se menciona a un Manuel Perote, industrial, aplicado a la venta de frutas y trabajos del campo, obviamente diferente del que consignamos.—
J. J. MARTÍN GONZÁLEZ.

LA «CAZA DEL REY» EN LA SIMBOLOGÍA DEL SIGLO XVIII

Al estudiar con detalle la simbología celebrativa en torno a los primeros monarcas españoles de la Casa de Borbón aparece un tema suficientemente frecuente para merecer que se detenga la atención en él: nos referimos a la caza del rey.

Con motivo de las fiestas por la entrada en Barcelona y boda del rey Felipe V, en 1701, la ciudad le preparó un bosquecillo simulado, junto al palacio, donde pudiera cazar algunos animales que allí se dispusieron, en una libertad menos que relativa, únicamente con tal fin¹. Aunque las fuentes de la época ponderan mucho el simulacro, es obvio que no podía ser más que un remedo insatisfactorio. Más aún, consta asimismo que el propio Felipe V salía con frecuencia a cazar en los espacios abiertos de las proximidades de la ciudad². Es decir, tenemos testimonios de dos tipos de caza plenamente dife-

¹ Cf. «Festivas demostraciones y majestuosos obsequios con que el Muy Ilustre y Fidelísimo Consistorio de los Diputados y Oidores del Principado de Cataluña celebró la dicha que llegó a la par con el deseado arribo y feliz himeneo de sus católicos reyes D. Felipe IV de Aragón y V de Castilla, conde de Barcelona, etc., y Dña María Luisa Gabriela de Saboya...». Año 1702, p. 122-123; y la fuente complementaria «Devotos, obsequiosos cultos leales, festivas aclamaciones con que celebró la Excelentísima Ciudad de Barcelona la Gloriosa Translación de Olaguer, su Santo, y la regia venida de su Catholico Monarca Felipe IV en Aragón y V en Castilla, Conde de Barcelona y su feliz consorcio con la Serenísima Señora Doña María Luisa, Princesa de Saboya» (sin pie de imprenta), p. 141-142.

² «Devotos, obsequiosos cultos...», p. 142.